

ron en masa diciendo:

S. -¡Fuera ése! Suéltanos a Barrabás.

C. (A éste lo habían metido en la cárcel por una revuelta acaecida en la ciudad y un homicidio.)

Pilato volvió a dirigirles la palabra con intención de soltar a Jesús. Pero ellos seguían gritando:

S. -¡Crucifícalo, crucifícalo!

C. El les dijo por tercera vez:

S. -Pues, ¿qué mal ha hecho éste? No he encontrado en él. ningún delito que merezca la muerte. Así es que le daré un escarmiento y lo soltaré.

C. Ellos se le echaban encima pidiendo a gritos que lo crucificara; e iba creciendo el griterío.

Pilato decidió que se cumpliera su petición: soltó al que le pedían (al que había metido en la cárcel por revuelta y homicidio), y a Jesús se lo entregó a su arbitrio.

Mientras lo conducían, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, qué volvía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevase detrás de Jesús.

Lo seguía un gran gentío del pueblo, y de mujeres que se daban golpes y lanzaban lamentos por él.

Jesús se volvió hacia ellas y les dijo:

+ -Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos, porque mirad que llegará el día en que dirán: «dichosas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han criado». Entonces empezarán a decirles a los montes: «desplomaos sobre nosotros», y a las colinas: «sepultadnos»; porque si así tratan al leño verde, ¿qué pasará con el seco?

C. Conducían también a otros dos malhechores para ajusticiarlos con él.

Y cuando llegaron al lugar llamado «La Calavera», lo crucificaron allí, a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda.

Jesús decía:

+ -Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.

C. Y se repartieron sus ropas, echándolas a suerte.

El pueblo estaba mirando.

Las autoridades le hacían muecas diciendo:

S. -A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido.

C. Se burlaban de él también los soldados, ofreciéndole vinagre y diciendo:

S. -Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo.

C. Había encima un letrero en escritura griega, latina y hebrea: ESTE ES EL REY DE LOS JUDIOS.

Uno de los malhechores crucificados lo insultaba diciendo:

S. -¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros.

C. Pero el otro le increpaba:

S. -¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en el mismo suplicio? Y lo nuestro es justo, porque recibimos el pago de lo que hicimos; en cambio, éste no ha faltado en nada.

C. Y decía:

S. -Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu Reino.

C. Jesús le respondió:

+ -Te lo aseguro: hoy estarás conmigo en el Paraíso.

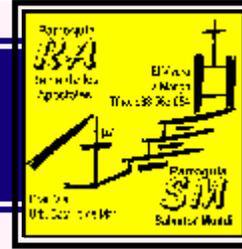
C. Era ya eso de mediodía y vinieron las tinieblas sobre toda la región, hasta la media tarde; porque se oscureció el sol. El velo del templo se rasgó por medio. Y Jesús, clamando con voz potente, dijo:

+ -Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.

C. Y dicho esto, expiró.

El centurión, al ver lo que pasaba, daba gloria a Dios diciendo:

S. -Realmente, este hombre era justo.



Hoja de comunicación de las parroquias de la Manga del Mar Menor

Comunión

www.parroquias-manga.org

LITURGIA DE LA PALABRA ESPAÑOL

Domingo de Ramos (A)

En la Semana Santa se celebran los misterios de salvación realizados por Cristo en los últimos días desde su entrada mesiánica en la ciudad de Jerusalén.

La semana santa comienza con el domingo de Ramos de la Pasión Señor, que une el triunfo de Cristo -aclamado como Mesías por los habitantes de Jerusalén y hoy en el rito de la procesión de las palmas por los cristianos- y el anuncio de la pasión con la proclamación de la narración evangélica en la Eucaristía.

Los ramos no son algo así como un talismán, ni un simple objeto bendito, sino el signo de la participación gozosa en el rito procesional, expresión de la fe de la Iglesia en Cristo, Mesías y Señor, que va hacia la muerte para la salvación de todos los hombres. Por eso, este domingo tiene un doble carácter, de gloria y de sufrimiento, que es lo propio del Misterio Pascual.



PRIMERA LECTURA

Cuántas veces hemos leído, reflexionado y meditado estos textos del libro de Isaías, que llamamos: "Cantos del Siervo de Yhvhé".

A los cristianos nos interesan por dos razones: una, el mensaje que Isaías quería comunicar a sus contemporáneos, la otra razón es que ya los primeros cristianos aplicaban estas imágenes a Jesucristo.

Ciertamente, el autor del Segundo Isaías no pensaba en Jesucristo al escribir este libro en el siglo sexto antes de Cristo, durante el Exilio de Babilonia.

El Pueblo de Dios, que está deportado, tiene el peligro del desánimo y la desesperanza; Isaías le recuerda al pueblo que él es el Servidor de Yhvhé, que dios sigue contando con ellos para seguir anunciando su proyecto de salvación para la humanidad.

El pueblo de Israel es el Siervo de Yhvhé, alimentado cada mañana con su Palabra, perseguido, también, por razón de su fe, pero que resiste a pesar de tantas pruebas. Aunque Isaías hablaba de su pueblo, perseguido y humillado, cuando los cristianos leemos la Pasión de Cristo, vemos que Cristo responde perfectamente al retrato del Siervo de Yhvhé: Él escucha la Palabra, más aún, es la Palabra, tiene una confianza inquebrantable en el Padre y la certeza de la victoria; acepta la persecución y la muerte para llevar a cabo el proyecto de salvación que el Padre tiene preparada para la humanidad.

DEL PROFETA ISAÍAS

50, 4-7

Mi Señor me ha dado una lengua de iniciado, para saber decir al abatido una palabra de aliento.

Cada mañana me espabila el oído, para que escuche como los iniciados.

El Señor Dios me ha abierto el oído;

y yo no me he rebelado

ni me he echado atrás.

Ofrecí la espalda. a los que me golpeaban, la mejilla a los que mesaban mi barba.

No oculté el rostro a insultos y salvazos.

Mi Señor me ayudaba,

por eso no quedaba confundido;

por eso ofrecí el rostro como pedernal,

y sé que no quedaré avergonzado.

(SALMO 21)

R/. DIOS MÍO, DIOS MÍO, ¿POR QUÉ ME HAS ABANDONADO?

Al verme se burlan de mí,

hacen visajes, menean la cabeza:

«Acudió al Señor, que le ponga a salvo; que lo libre si tanto lo quiere.»

Me acorrala una jauría de mastines,

me cerca una banda de malhechores:

me taladran las manos y los pies,

puedo contar mis huesos.

Se reparten mi ropa,

echan a suerte mi túnica.

Pero tú, Señor, no te quedes lejos;

fuerza mía, ven corriendo a ayudarme.

Contaré tu fama a mis hermanos, en medio de la asamblea te alabaré.

Fieles del Señor, alabadlo,

linaje de Jacob, glorificadlo,

temedlo, linaje de Israel

DE LA CARTA A LOS FILIPENSES

2, 6-11

Hermanos:

Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios;

al contrario, se despojó de su rango,

y tomó la condición de esclavo,

pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,

SEGUNDA LECTURA

Posiblemente San Pablo haya recogido este "Himno de la carta a los Filipenses" de los cantos de la primera liturgia cristiana.

Podríamos remarcar, por una parte, la insistencia del Nuevo Testamento en traernos la figura del Siervo de Yhvhé, y es que los primeros cristianos, ante el escándalo de la cruz, meditaron estos textos, buscando pistas para profundizar en el misterio de la persona de Cristo y, por otra parte, que, aunque tenía la condición de Dios, él no reivindicó ser tratado como tal. Por lo tanto, todo lo recibió como un regalo.

Y, porque lo espera todo de Dios, puede acoger todo lo que le da.

Así, recibe el Nombre-sobre-todo-nombre, indicando en ello que Jesús es el Señor, que él es Dios y, como consecuencia, que toda rodilla se doble ante él.

Jesús, como hombre, ha vivido en la humildad y confianza, aun en los peores momentos de la persecución y la muerte. Sufriendo aprendió a obedecer, es decir, a poner toda su esperanza en Dios, que podía librarlo de la muerte

Por eso, que toda lengua proclame: "Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre".

se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo,

y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»;

de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble -en el Cielo, en la Tierra, en el Abismo-,

y toda lengua proclame: « ¡Jesucristo es Señor! »,

para gloria de Dios Padre.

PASIÓN SEGÚN SAN LUCAS

. El senado del pueblo o sea, sumos sacerdotes y letrados, se levantaron y llevaron a Jesús a presencia de Pilato. Y se pusieron a acusarlo diciendo:

S. -Hemos comprobado que éste anda amotinando a nuestra nación, y oponiéndose a que se paguen tributos al César, y diciendo que él es el Mesías rey.

C. Pilato preguntó a Jesús:

S. -¿Eres tú el rey de los judíos?

C. El le contestó:

+ -Tú lo dices.

C. Pilato dijo a los sumos sacerdotes y a la turba:

S. -No encuentro ninguna culpa en este hombre.

C. Ellos insistían con más fuerza diciendo:

S. -Solivianta al pueblo enseñando por toda Judea, desde Galilea hasta aquí.

C.-Pilato, al oírlo, preguntó si era galileo; y al enterarse que era de la jurisdicción de Herodes se lo remitió. Herodes estaba precisamente en Jerusalén por aquellos días.

Herodes, al ver a Jesús, se puso muy contento; pues hacía bastante tiempo que quería verlo, porque oía hablar de él y esperaba verlo hacer algún milagro.

Le hizo un interrogatorio bastante largo; pero él no le contestó ni palabra.

Estaban allí los sumos sacerdotes y los letrados acusándolo con ahínco.

Herodes, con su escolta, lo trató con desprecio y se burló de él; y, poniéndole una vestidura blanca, se lo remitió a Pilato. Aquel mismo día se hicieron amigos Herodes y Pilato, porque antes se llevaban muy mal.

Pilato, convocando a los sumos sacerdotes, a las autoridades y al pueblo, les dijo:

S. -Me habéis traído a este hombre, alegando que alborota al pueblo; y resulta que yo le he interrogado delante de vosotros, y no he encontrado en este hombre ninguna de las culpas que le imputáis; ni Herodes tampoco, porque nos lo ha remitido: ya veis que nada digno de muerte se le ha probado. Así que le daré un escarmiento y lo soltaré.

C. Por la fiesta tenía que soltarles a uno. Ellos vocifera-